**El caos sin montura: animalidad en la guerra,**

**retratos cosacos de Isak Bábel en *Caballería Roja***

**Lucas Paoletti**

**Introducción**

Isaak Bábel escribió *Caballería Roja* basado en sus experiencias en el frente polaco como corresponsal de guerra del periódico “El Jinete Rojo”, que dio como resultado una obra híbrida que se encuentra en tensión entre la crónica biográfica y la ficción. El libro está compuesto por una serie de relatos fragmentarios (acaso para expresar el caos de la guerra) con falta de linealidad, enhebrados por el protagonista-narrador, Liutov, el cual desaparece por momentos pero mantiene la voz narrativa en toda la obra. Uno de los recursos más representativos en términos conceptuales, es el uso de los animales, tanto en presencia literal como metafórica, tanto en connotación positiva como negativa. Dentro de estos, las referencias más interesantes que tienen mayor carga significativa tienen, refieren a los caballos. Estos tienen un lugar privilegiado en la obra y en el siguiente trabajo nos ocuparemos de analizar en detalle la relación endogámica que tienen los soldados (cosacos en particular) con estos animales, así como la relación problemática que el narrador establece con los equinos, la cual es central para entender los problemas para Liutov tiene para desenvolverse en el frente polaco. Para esto vamos a utilizar la figura del centauro como imagen generadora para problematizar las relaciones caballo-hombre, ya que condensa significados que son importantes para entender el sistema de valores de los cosacos de la obra, en contraste con el sistema de valores del narrador, y explicaría el porqué este, Liutov, observa la destreza y capacidad de los cosacos de forma horrorizada a la vez que admirada.

**Cultura híbrida y otredad desbocada**

Liutov es utilizado en la obra como un contrapunto, una postura humanista para contrastar los horrores de la guerra. El narrador es un testigo, todo en él es una ruptura con el paisaje del frente polaco: su contextura física, su procedencia, su etnia, su formación, sus capacidades, sus defectos y virtudes, y por sobre todo su visión de mundo. Es un personaje que vive en la grieta de dos mundos: el de la cultura, el humanismo, el idealismo, la intelectualidad y la militancia revolucionaria, y el del atavismo, la bestialidad, la materialidad y las tradiciones prerrevolucionarias. Su nombre, en sí mismo, es el seudónimo con el que Bábel firmaba sus crónicas periodísticas para esconder su origen judío, una máscara que el autor tuvo que utilizar para protegerse del antisemitismo cosaco, el cual veía en acción constantemente en el frente de batalla, como es plasmado tanto en los *Diarios de 1920* como en *Caballería Roja*. Hay una cita de particular interés, ya que se ve una apreciación de Bábel, en la que evoca el pasado de Polonia (de los judíos específicamente) de forma idílica:

Qué poderosa y espléndida era aquí la vida de esta nación.

Es el destino del pueblo judío. Ya es de noche, cenamos, tomamos el té;

estoy sentado y bebo las palabras del judío de la barba, que pregunta angustiado,

quiere saber si se podrá comerciar. (Bábel, 1999: p.210)

 Se ve tanto una empatía con el derrotado, como una confusión ideológica por la visión positiva del autor con un lugar próspero para los eternos derrotados, los judíos, fuera de la URSS, y la llegada de la destrucción del ejército soviético. Al ser parte de la propia etnia de los damnificados, y tener que esconder su condición de judío, se ubica en una posición difícil, en un adentro y afuera simultáneo. Es parte del ejercito pero solo en la medida en la que esconda su judaísmo, de la misma forma que es parte en la medida en la que está con la revolución, pero no como participante en la comunidad del ejército.

Los valores y capacidades del narrador le impiden sentirse plenamente unido a sus compañeros de lucha. Su incapacidad de matar, de montar y cuidar correctamente un caballo, de unirse a ellos en sus formas, lo relegan a la posición de otro, como puede verse en particular en varios pasajes del relato titulado Argamak: luego de lastimar al caballo que se le asigna parece definitivamente separado del resto: ”cuatro ojos, has anulado al animal” (p.179) Por este motivo el jefe del escuadrón lo toma como foco de su enojo y se niega a perdonarlo por lastimar a un caballo que su propio padre había criado. En este punto hay que resaltar dos cuestiones: en primer lugar, el narrador explicita su incapacidad absoluta de relacionarse con los cosacos:

Yo estaba solo entre aquellos hombres,

y nunca logré ganarme su amistad. (Bábel, 1999: p.182)

El personaje soñaba, literal y figurativamente con ser parte de ellos, que no lo vean despectivamente, que su presencia sea perfectamente normal para los cosacos y pudo cumplirlo de manera literal (aunque no simbólica) cuando se lo cambia de división, luego de que se le niega tajantemente hacer las paces y el jefe de escuadrón le dice “tú lo que quieres es vivir sin enemigos” (Bábel, 1999: p.183) como dejando en claro que nada tiene que ver su forma de vida con la suya. Remata la despedida de Liutov con un “¿por qué no te largas por ahí?” (Bábel, 1999: p.183). Como siempre en la obra, el personaje es desplazado hacia el afuera.

La segunda cuestión es la extrema importancia de los caballos en la cultura cosaca (extensible acaso a la cultura militar). Continuando con la escena antes descripta, de todos los motivos por los cuales se podría haber excluido a Liutov, se lo aparta por su incapacidad de montar de manera correcta, y por lastimar a un caballo en particular que da origen a una de las escenas más interesantes para analizar la relación de los caballos y los cosacos: recordemos que el caballo que Liutov lastima fue criado por el padre del jefe de escuadrón, (el cual es joven, de unos veintidós años, y parece desempeñar su cargo con total naturalidad, como si hubiera sido criado para eso) quien era un cazador que mataba a los caballos que no servían para sus propósitos. La importancia del caballo, la cercanía con el hombre, en este caso, parece ser tal que no cualquier caballo puede estar a la altura. El cazador elige al caballo que va a formar parte de su vida. Y Liutov lo lastima por incapacidad de entender y formar parte de esa cadena de significados, esa importancia jerárquica, tan obvia para sus compañeros de lucha.

**De Hombres y Centauros**

Eugene Fromentin (1820-1876) fue uno de los primeros pintores franceses en viajar a Argelia para pintar sus paisajes. Uno de los temas repetidos en sus pinturas fue el de pueblos de África del Norte en situaciones culturales típicas. En todos, o casi todos los cuadros registrados, aparecen hombres en contacto permanente con caballos, como parte de su vida y sus costumbres. Además de algunos paisajes en los que personajes humanos no son reflejados, los cuales son producto de su especialidad en el paisajismo, hay una figura particular que coincide con la evocada por Dmitri Bikov en su artículo “El cuatrojos y los centauros.” En el cuadro, *Centaurus Et Centauresses S' Exercant Au Tir De L'Arc* (“Centauros y centaurides ejercitando tiro con arco”) se ve una manada-grupo-comunidad de centauros en una situación campestre, distendida, en ejercicio de tiro con arco y flecha.

En ella, un pequeño centauro se acerca, con los brazos extendidos en señal de reclamo a otro adulto que a su vez levanta los brazos con su arco y flecha, alejándolos del pequeño niño-potrillo. El cuadro muestra una escena con una narrativa que recuerda las imágenes clásicas de paseo familiar por el campo. Si uno se detiene a considerarlo, la hibridez de esta imagen genera algo inquietante, difícil de definir. Parecen estar tanto en una posición similar a la de un grupo de personas reunidas como una manada de caballos en un arroyo. Es una escena muy difícil de entender de una manera llana y completa. Es difícil poner en escena la imagen. Uno puede preguntarse si hablan, o solo se comunican de formas distintas a las del signo convencional. O preguntarse cuál es la relación de ese adulto con ese niño-potrillo, qué lugar tiene el progenitor, o el adulto o la relación con el género. Es una imagen compleja, ya que está en medio de la dicotomía hombre-animal, y no es fácil imaginar qué partes de estos seres pueden ser consideradas humanas y cuales animales, y en qué grado pueden considerarse de un lado y del otro, o siquiera si hay un lado u otro en estos seres. Parecen estar en un lugar de pasaje, de transformación, de puro devenir. Acaso estos seres pueden comportarse como humanos con cultura en un momento y cambiar en otra situación cuando lo requiera, de la misma forma que los cosacos, lejos de sus hogares y sus campos, para ir a la guerra y devenir algo más, devenir animal. Tal vez asimilarse de forma desbocada en perpetua montura a los centauros.

De manera análoga, en el relato “Afonka Bidá” se ve la relación estrecha entre un cosaco y su caballo, se ve la muerte y el dolor, la despedida y el duelo. Se resume la relación de un cosaco con su montura

-Adios, Stepán- dijo con voz opaca apartándose del animal agonizante,

y se inclinó ante él en una profunda reverencia- ¿Cómo he de regresar

sin ti a mi serena aldea? ¿Qué voy a hacer con esta silla bordada para ti?

Adios, Stepán- repitió más fuerte,, se atragantó lanzó un chillido

como un ratón cazado y se echó a llorar entre alaridos (Bábel, 1999: p.121)

La importancia de su caballo, su relación de familia, amistad, explica el dolor profundo. Un dolor que termina en una promesa de venganza frente a sus pares: “te lo juro, Stepan, en presencia de mis buenos hermanos y paisanos” (Bábel, 1999: p.121) y la empatía y el entendimiento de estos:

-El caballo es un amigo-replicó Orlov.

-Y un padre-suspiró Bitsenko- las veces sin cuento que te salva el pellejo.

Perdido está Bidá sin su caballo. (Bábel, 1999: p.122)

En esta cita, el uso del caballo se manifiesta como vital. No hay vida, ni posibilidad de supervivencia sin el caballo. Es familia, es amistad, es herramienta, es extensión corporal, tiene un lugar difícil de delimitar. Dentro de su mundo, de su ambiente, de sus significados, de su cosmovisión, el caballo es parte de la vida, de forma indisoluble. Hay una conexión que lleva a Bidá a llorar y chillar “como un ratón cazado”, como alguien con media vida menos, con una perdida, con una amputación, acaso psíquica, emocional y simbólicamente física (en algún punto, literal). El cosaco es uno con el caballo. Su comunidad necesita del caballo. El ejercito necesita del caballo. “Sin montura, no hay ejército” (p.44) Ese es el mundo cosaco del que Liutov (el personaje y el autor) fue testigo: el mundo híbrido de los cosacos.

**El deseo de ser centauro**

En el cuento “El deseo de ser indio” de Kafka se relata de forma extraordinaria el anhelo del narrador-autor de sentir la unión que tiene un aborigen con el caballo, montando a pelo hasta ser uno con el animal:

Si pudiera ser un indio, ahora mismo, y sobre un caballo a todo galope,

con el cuerpo inclinado y suspendido en el aire,

estremeciéndome sobre el suelo oscilante,

hasta dejar las espuelas, pues no tenía espuelas,

hasta tirar las riendas, pues no tenía riendas,

y sólo viendo ante mí un paisaje como una pradera segada,

ya sin el cuello y sin la cabeza del caballo. (Kafka, 2000: p45)

Se ve repetido el deseo del intelectual por un estadio anterior, más simple y primitivo, en contacto directo con el ambiente, con lo que Agamben llama en su libro “Lo abierto” la unwelt, el ambiente llenó de portadores de significado en los que el animal está sumergido. De forma parecida a Kafka, Rilke en su octava elegía, escribe:

Toda en sus ojos, mira la criatura

“lo abierto”. Sólo nuestros ojos

están como invertidos y a manera de cepos

alrededor de su mirada libre. (Rilke, 1945: p.65)

Según Giorgio Agamben en *Lo abierto,* (que toma esta idea de Rilke) el hombre es creador de mundo, ya que puede ver las conexiones existentes en un medio ambiente e intentar comprenderlas. El animal es uno con el ambiente, se encuentra inmerso en él, encerrado en la cosa, la cual se encuentra abierta y cerrada a la vez: abierta en el entendimiento absoluto de la compenetración de ser uno con el medio, cerrada en el sentido que no puede entender la relación en tanto individuo con el medio y sus constituyentes. Como contracara, el hombre tiene una distancia con el objeto, ve la entidad pero no tiene un contacto directo que no sea mediado por el lenguaje, como sí lo tiene el animal. El hombre se encuentra abierto al objeto en tanto tal, pero cerrado a la relación directa con ese objeto, con la unwelt. El animal se encuentra ensimismado y sumergido en su unwelt, en su ambiente. No ve otra cosa que el mundo circundante con las asociaciones y sociedades que se forman en él. El animal se encuentra abierto en su ensimismamiento y contacto directo, y a la vez cerrado al objetvo, porque no puede entenderlo en tanto tal, ni el carácter de su relación con su ambiente. El animal es un ser en el mundo

Para Agamben, es probable que haya habido un estadio previo al lenguaje en el desarrollo del homo sapiens. Es decir, un hombre-mono con una vida perceptiva ya humana, aunque previa al lenguaje. En la admiración de Bábel, parece haber una anhelo del contacto directo con el medio, propio del animal, que remite a un lugar cercano a ese hombre mudo ( o mono con potencia de lenguaje) Parece haber una correspondencia entre Kafka y Bábel en su deseo de parecerse a eso que se encuentra tan lejos de ellos. Bábel, acaso tuvo la oportunidad de estar más cerca, no verlo teóricamente deseable sino estar en contacto con hombres más cercanos a un estadio previo, cercano a ese hombre-mudo (o mono con potencial de lenguaje) que probablemente haya estado más cerca (sino completamente sumergido) en su ambiente, directamente conectado a lo circundante.

Liutov ve características animales en el comportamiento de estos hombres. Ve una exclusión del adentro del hombre, de su lado humano, y una afuera-animal introyectado. Ve, en palabras de Deleuze, un devenir hombre-caballo en estos hombres con hábitos y costumbres endogámicas con sus caballos, un movimiento constante en el ser de estos cosacos que los hace por momentos indiferenciables de las monturas: pelean en ellas, montan en ellas, cuidan de los caballos como hermanos y lloran su muerte como tales. Ve una hibridez particular en estos hombres. Su cultura los hace cercano a sus caballos, pero la guerra y la forma en la que la violencia caótica que se desata con esta los lleva a un estadio previo de convivencia y fusión con los animales. Todas las necesidades básicas son satisfechas con total falta de civilidad. Las violaciones para satisfacer deseos sexuales, el robo y saqueo para saciar el hambre, la muerte para asegurar la supervivencia sin ninguna muestra de misericordia hacia los afectados.

 **Conclusión**

En este trabajo se propuso dar cuenta de la experiencia y dificultades de un hombre letrado para entender e integrarse en una comunidad extraña, con la que compartía muy poco o casi nada, pero que dio como resultado un trabajo literario que mostró de manera única el efecto que tiene la guerra sobre el hombre. Desde su lugar, Bábel observó cómo la transgresión de todos los límites que se produce en la guerra, borró las fronteras que (solo) en apariencia son claros entre el hombre y el animal. Esa unión que se dio entre el hombre cosaco y su caballo durante la guerra parece haber sido producto de su cercanía cultural (el lugar privilegiado que tenía en su vida y comunidad antes de la guerra), potenciada por el caos sin montura que trae a la superficie lo más profundo, lo inconsciente, el origen animal que trae el hombre, antes incluso de ser hombre hablado.

**Bibliografía**

-Kafka, Franz, “El deseo de ser un indio”, en *Cuentos Completos.* Madrid: Editorial Valdemar. 2000. P. 45

-Bábel, Isaak. *Caballería roja*. Traducción de Ricardo San Vicente. Barcelona, GalaxiaGutemberg, 1999.

-Bíkov, Dmitri. “El cuatro ojos y los centauros” en *Literatura soviética. Breve curso*, Moscú, Prosaik, 2012. Pp. 65 – 71. Traducción de Fulvio Franchi. Material de la cátedra.

-Muñoz Molina, Antonio. “Epílogo” en Bábel, Isaak. *Caballería roja*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1999.

-[www.eugenefromentin.org](http://www.eugenefromentin.org)

-Agamben, Giorgio*. Lo abierto* Buenos aires: Adriana Hidalgo Editora. 2006

-Delueze, Gilles. Guatari, Felix. “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible”. En *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia.* Valencia:Pre-textos. 2004

-Rilke, Reiner Maria “La Octava Elegia”, en *Las Elegias de Duino*. México: Ed. Centauro. 1945. Pp: 65-68